



VOL: AÑO 10, NUMERO 28

FECHA: MAYO-AGOSTO 1995

TEMA: ACTORES, CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES II

TITULO: **Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos**

AUTOR: *Sergio Tamayo Flores-Alatorre* [*]

SECCION: Artículos

Primera Parte

RESUMEN:

Cambios recientes en las relaciones sociales a nivel mundial provocan cambios en las orientaciones teóricas sobre diversos aspectos de la realidad social. Uno de ellos es acerca de los movimientos sociales. Los actores y fuerzas sociales, sujetos de la historia, se replantean a sí mismos sus prácticas y objetivos a la luz de tales orientaciones. Este artículo pretende recrear un debate sobre tres enfoques de los movimientos sociales: el funcionalista, el de la teoría crítica y el del sistema-mundial. Para ello el autor conecta a los principales postulados de estos enfoques con algunas concepciones de autores clásicos de la sociología como Emile Durkheim y Talcott Parsons, Max Weber, Carlos Marx y Jürgen Habermas. El debate se desarrolla a partir del análisis particular de teóricos contemporáneos que se pueden ubicar en estas grandes corrientes, a saber, S. N. Eisenstadt, Alain Touraine, Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein. Al hacer este ejercicio teórico, el autor destaca los postulados generales que explican el comportamiento de la sociedad sobre los cuales se sustenta la referencia a los movimientos sociales. Posteriormente, confronta la tipología de movimientos sociales las características de los actores sociales y las potencialidades reales de cada uno de los enfoques.

ABSTRACT:

Modern Social Movements, Revolts or Antisystemical Movements

Recent changes in worldwide social relations cause changes in the theoretical orientations upon diverse aspects of social reality. One of them is about social movements. Participants and social forces, subjected to history, reinstate themselves to their practices and objectives from the perspective of those orientations. This article attempts to recreate a debate regarding three viewpoints of social movements: the functionalist, the one of the critical theory and the one of the world-system. To accomplish the latter, the author connects the main statement of these viewpoints with some conceptions of classical authors of Sociology, such as Emile Durkheim, Talcott Parsons, Max Weber, Karl Marx and Jürgen Habermas. The debate unfolds from the specific analysis of contemporary theoreticians who could be established among some great streams: S. N. Eisenstadt, Alain Touraine, Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins and Immanuel Wallerstein. Performing this theoretical exercise, the author points out some of the general principles that explain the behaviour of society in which the reference to social movements is based. Later on, he faces the classification of social movements, the characteristics of social participants and the real potential of each one of this views.

TEXTO

En el análisis de los movimientos sociales hay distintos enfoques que provienen de las principales corrientes sociológicas. En este artículo, confronto la visión funcionalista de los movimientos sociales [1] con otras dos corrientes de pensamiento, la teoría crítica [2] y la teoría del sistema mundial (world-system). [3] Comparo, así, varios autores: S.N. Eisenstadt, funcionalista; Alain Touraine, de la teoría crítica; y Arrighi, Hopkins e Immanuel Wallerstein, del sistema-mundial.

Hacer este ejercicio teórico nos permitirá entender mejor cómo tales teorías han influenciado, a través de su aplicación, diferentes actores sociales en un determinado país, por ejemplo en México, quienes justifican así sus propias prácticas sociales. La élite gobernante y la élite económica ajustan sus interpretaciones de la realidad al modelo funcional de orden social y cambio institucional, porque es su propio orden y sus propias instituciones las que ellas necesitan avalar y defender. Por otro lado, hay todo un espectro de movimientos sociales que quieren cambiar ciertas reglas del juego. Hay aquéllos que pretenden influir en las instituciones para reformarlas, y hay otros que quieren transformarlas y construir nuevas. Por estas razones, es útil revisar las bases de esos supuestos teóricos.

1. El funcionalismo enfatiza que las instituciones necesitan regular el papel de las protestas y los disturbios sociales que surgen en los procesos de modernización. Su análisis se circunscribe dentro de una visión occidentalizada, fuertemente etnocéntrica, sugerente al subrayar la dicotomía entre lo moderno y lo primitivo, el mundo occidental y el premoderno (Tercer Mundo). Su principal preocupación es aclarar cómo la modernización puede enfrentar disfuncionalidades del sistema, con el fin de estabilizarlo y evitar rupturas sistémicas. [4]

2. Dentro de la teoría crítica, el interés de Alain Touraine [5] Ubica el ámbito de los movimientos sociales en una transición de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial o programada. Las tres dimensiones de la vida social son -contrariamente a la visión funcionalista de sociedad, evolución y rol social- historicidad, movimiento social y sujeto social. Touraine, así, recupera a Marx y Weber en un intento de combinar dos niveles de análisis, estructura y cultura. Touraine, sin embargo, al final llega a la misma conclusión que la del funcionalismo: los movimientos sociales en sociedades desarrolladas van, o deben ir, a través de la adaptación e integración sociales, porque existen alternativas institucionales para canalizar sus demandas.

3. El diálogo con (¿o en contra?) de la teoría funcionalista y la teoría crítica se da en este artículo con la teoría del sistema mundial aplicada al concepto de "movimientos antisistémicos". [6] La idea principal de esta corriente es que vivimos un periodo con una interdependencia vital entre naciones a una escala mundial y, en consecuencia, los movimientos sociales son productos de las relaciones dialécticas entre estos Estados-nación. Debido a que los movimientos sociales, en este enfoque, son entendidos a escala mundial, no surge la dicotomía moderno-primitivo, sino más bien se reivindica el análisis de clase, que se refleja en la internacionalización de las fuerzas de producción. Estos movimientos son así antisistémicos.

a. Modernización y revuelta. El análisis funcionalista del movimiento social

El punto central del análisis funcionalista de Eisenstadt es cómo pueden las sociedades contemporáneas absorber institucionalmente los cambios sociales producidos por procesos de modernización. El análisis de los movimientos sociales de Eisenstadt parte de tres aspectos generales: a) La cuestión de la modernización como sinónimo de

progreso, que se basa en la idea de Durkheim en la cual diferenciación social conduce a procesos de integración; b) Los movimientos de protesta son producto de desequilibrios sociales en el proceso de modernización. Por lo tanto, cambios acelerados en el desarrollo provocan descontento social; c) La relación entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado es lineal, entre una etapa moderna y otra premoderna. Los países atrasados seguirán el camino de los países desarrollados. El modelo a imitar es aquél de la experiencia occidental.

Como la modernización involucra ciertas etapas de transición, que algunas veces se manifiestan como fuertes alteraciones que provocan anomalías en el sistema, el siguiente enfoque se vuelve la cuestión principal: cómo puede la modernización estabilizar rupturas y anomalías dentro del sistema.

La visión de modernización

Ser moderno tiene dos connotaciones: tiene que ver con una visión "sociodemográfica" o de movilidad social, y con aspectos estructurales del tipo de organización social.

El aspecto sociodemográfico es, podríamos decir, una combinación de las nociones de Parsons acerca del sistema de acción y los problemas del sistema. [7]

Eisenstadt, en consecuencia, diferencia cuatro esferas en el ámbito sociodemográfico de la modernización: 1. La esfera económica, que tiene que ver fundamentalmente con el avance y uso de la tecnología; 2. La esfera política, definida por dos principales sujetos, que por un lado es la intensificación del poder por las instituciones centrales y administrativas, y por otro lado, implica una constante expansión de poder hacia la ciudadanía. Estos dos sujetos (instituciones y ciudadanos) están ligados a la práctica de la democracia, aquí entendida como un cierto tipo de consenso que se da a través de procesos electorales; 3. La esfera cultural, que engloba la religión, la filosofía, y la ciencia; y 4. La esfera de la personalidad, que es la capacidad de autoajuste, la flexibilidad del Yo o la capacidad de empatía con respecto a otras personas, y una creciente valoración del progreso y la movilidad personal (Eisenstadt, 1972:45).

El sistema de la organización social se refiere a la diferenciación social que estimula procesos de integración de grandes grupos. Eisenstadt sigue en esta parte el precepto de Durkheim sobre diferenciación social basada en la división del trabajo, lo que obliga tener una diferenciación de funciones específicas. Esta sería la principal característica de las sociedades modernas, tal como Durkheim las distingue de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica. La sociedad moderna muestra una gran debilidad con el arraigo territorial y de parentesco. El tipo de solidaridad moderna no es adscriptiva, básicamente porque la estratificación social afecta la jerarquía estamentaria y el status, que sí se basan en roles adscriptivos.

Acelerados cambios provocan disturbios sociales

Mientras que la movilización y la diferenciación sociales conducen a la modernización y al progreso, cambios acelerados en el sistema pueden generar desorden, por lo tanto desorganización y dislocación. Algunas de las características de estas disfunciones son: desorganización de los principios de vida, patología y desviación social. [8] Los problemas sociales, dice Eisenstadt, se consideran colapsos o desviaciones de conducta social (social behavior), que afectan a un considerable número de personas, causándoles ansiedad (Eisenstadt, 1972:45).

Ejemplos de estos problemas son desempleo, problemas educacionales, delincuencia e ilegitimidad política. Tales problemas son en parte rupturas de un consenso dado -o del

contrato social en palabras de Durkheim-. Para el sistema, es necesario actuar para regular tales problemas. Por ejemplo, el desempleo necesita de una política efectiva de bienestar social; la delincuencia puede ser resuelta con cuerpos policíacos, más juzgados y mejores leyes, y la política social en general debe darse a través de mecanismos de representación política en la toma de decisiones. [9]

Los efectos de estas patologías sobre la organización social son: desorganización de los estratos más bajos, por ejemplo, bajo funcionamiento de la población en áreas rurales con respecto al sistema en su conjunto; aislamiento y estancamiento de diferentes grupos rurales, urbanos y profesionales; una situación conflictiva dentro y entre grupos sociales, y la generalización de protestas extremistas por movimientos sectarizados y partidos políticos.

Eisenstadt es muy cuidadoso al distinguir los movimientos sociales del mundo desarrollado de la protesta social del mundo subdesarrollado, aun cuando ambos partan de una ley general de crecimiento. Por un lado, dentro del mundo moderno, estas expresiones sociales son producto de un desequilibrio del sistema, porque alguna parte de la población o nuevos grupos sociales se sienten excluidos de los beneficios globales del sistema. [10]

En esta idea de exclusión-inclusión, Eisenstadt clasifica tres tipos de movimientos sociales que tienden siempre a la búsqueda de un amplio consenso, una creciente participación y un mayor estatus. Estos movimientos son: grupos de interés que se dirigen al Estado para obtener una respuesta institucional; pueden ser grupos económicos, religiosos, o culturales. Movimientos sociales que pueden ser, a su vez, de tres tipos: "movimientos locales" con metas limitadas y específicas; "movimientos de reforma" dirigidos a transformar o reformar algo dentro de las instituciones políticas; y "movimientos extremistas", enraizados en ideologías totalitarias, buscando nuevos tipos de sociedades, frecuentemente mesiánicas y apocalípticas que presenten futuros alternativos. Finalmente, la opinión pública, que es una forma de articulación de demandas políticas en sistemas modernos como agregación de opiniones individualizadas, básicamente de un interés difuso y general.

En contraste con lo anterior, los movimientos de protesta en el Tercer Mundo son producto de contradicciones que surgen de los bajos niveles de tecnología y de la baja capacidad política de las élites. Son una reacción, afirma Eisenstadt, a la contradicción entre tradicionalismo y desarrollo. Hay una falta de adaptación y disposición por parte de los movimientos a ser incluidos a la estructura o a las instituciones, pero además hay una falta de capacidad por parte de tales instituciones para absorber símbolos y orientaciones culturales de esos movimientos dentro de nuevos esquemas institucionales. En consecuencia, los movimientos sociales son apáticos con las instituciones y buscan cambios inmediatos (Eisenstadt, 1972:227).

Si seguimos el esquema de Parsons del AGIL, podríamos decir que en los países en vías de desarrollo hay tal escasez de recursos requeridos en el ámbito de la Adaptación, que es imposible obtener las metas del sistema (Goal Attainment). Por eso, las instituciones de bienestar social y de representación política pierden legitimidad, no hay recursos para generar mecanismos de conformidad entre los individuos (Latent maintenance), entonces se liberan desviaciones sociales y patologías individuales y colectivas que tienen que ser controladas por las instituciones legales, juzgados y cuerpos policíacos para mantener, al menos, el mínimo nivel de integración. Violencia institucional es el resultado.

Sociedades premodernas y modernas

Estas definiciones de movimientos y protestas sociales nos conducen a diferenciar dos mundos, uno precedido por el otro. Para Eisenstadt, hay de hecho dos fases de modernización. La primera fase está relacionada con las sociedades occidentalizadas y la segunda con los llamados países socialistas [11] y el Tercer Mundo.

En la primera fase, que es una fase de alto desarrollo, modernización ha sido una combinación de movilidad social, diferenciación social y una fuerte participación de las instituciones. La flexibilidad del sistema se consigue en el ámbito político, a través de partidos políticos, opinión pública y burocracias. Lo importante es tener capacidad de absorber, a través de estatus e integración, nuevos grupos dentro del sistema, por ejemplo, integrar nuevas élites con nuevos y modernos roles en las esferas económica, política y organizativa, creando así nuevos símbolos de bienestar, prestigio y poder (Eisenstadt, 1972:252). La idea principal está ahí de nuevo: modernidad es la tendencia al cambio permanente y la capacidad de absorberlo.

La segunda fase de la modernización se constituye principalmente por el Tercer Mundo. Estos países llegaron tarde a la modernización y fueron, en muchos casos, periferias de los centros modernos. El problema fundamental en esta fase de modernización no son sólo los bajos niveles de desarrollo, sino la discrepancia entre el empuje modernizador y la capacidad institucional para sostener el desarrollo, así como la discrepancia entre la ruptura de los valores tradicionales y las nuevas respuestas culturales a los retos modernizadores.

El resultado de tales contradicciones (entre una élite incompetente y una creciente movilización política) ha sido la emergencia de regímenes totalitarios y autoritarios. Diferenciación extrema y pérdida de los canales de integración restringen la realización del contrato social. No hay transición de la solidaridad mecánica a la orgánica, en términos de Durkheim. Por lo tanto, implícitamente, no hay una transición de lo premoderno a lo moderno.

El análisis concluiría que las protestas sociales en países premodernos muestran una falta de politización, se dan en aislamiento (excluidas) de las instituciones políticas, hay una desequilibrada ansiedad por derrocar el régimen y una tendencia al desorden. Por el contrario, en los países modernos, los movimientos sociales se conducen, debido a la diferenciación y a la interdependencia, por canales institucionales; hay una confluencia de varios grupos en constante interacción y hay una intención de buscar el consenso dentro del proceso político central.

Cómo estabilizar las rupturas

Las sociedades modernas, según Eisenstadt, se caracterizan por la capacidad de asimilar los cambios sufridos hacia un crecimiento sostenible. Para Eisenstadt esta capacidad implica procesos de asimilación, instrumentalización, incorporación y legitimidad. Los medios para absorber tales cambios son similares al esquema AGIL de Parsons. [12]

Asimilación es la forma en que las demandas sociales son incluidas como parte de una amplia organización, estable y flexible; en otras palabras, cómo las instituciones centrales pueden integrarlas al sistema. Instrumentalizar es dar recursos al sistema para enfrentar las necesidades sociales, por ejemplo bienestar social, educación libre, etcétera, sin menoscabo de la atención a otros grupos afectados por tales iniciativas. Incorporación y legitimidad significan incorporar los símbolos de la protesta e institucionalizarlos, por ejemplo, Eisenstadt dice que hay ideales de justicia social o ciudadanía universal que tienen que ser incorporados a las constituciones modernas. Tales mecanismos de integración logran la estabilidad y eliminan caos y totalitarismo.

b. La historicidad de Touraine y los movimientos sociales

El análisis de Touraine parte de una crítica al funcionalismo. Rechaza la dualidad entre sociedades tradicionales y modernas sobre la cual descansa el razonamiento funcionalista, por ejemplo, de Eisenstadt, Parsons y Durkheim. Rechaza, también, esa idea funcionalista de evolución, del paso de las creencias a la razón, de la comunidad a la sociedad. Critica la definición de los actores, entendidos más por su pasividad que por sus acciones, o como agentes de progreso (si ellos son integrados) o como obstáculos a la modernización (si ellos son subversivos). Actores, para el funcionalismo, se definen en relación a las instituciones.

Touraine reconoce, sin embargo, que la concepción evolucionista tiene un tremendo poder, lo que explica que sea uno de los cimientos más fuertes de la hegemonía occidental sobre el resto del mundo. Le permite tener la convicción de que los países más modernos, lejos de defender un interés particular, están meramente trazando el camino que otros tendrán que seguir (Touraine, 1988:XXII,30).

Touraine plantea, contra la noción de modernización, el concepto de historicidad en las sociedades postindustriales; contra los términos protesta y disturbio sociales, desarrolla el de movimiento social, y contra la dicotomía premoderno-moderno, Touraine desarrolla sus ideas sobre la especificidad histórica, casi sin ninguna correlación entre los tres mundos (Occidental, "comunista" y Tercer Mundo). Finalmente, en cuanto a los términos funcionalistas de estabilidad e integración, llega casi a la misma conclusión: las transformaciones societales se dan dentro del sistema, no en el sistema.

El análisis de Touraine, en este sentido, recoge la herencia weberiana al entender el mundo social como una entidad compleja, con una infinidad de elementos que interactúan entre sí, y con rasgos específicos, históricos, que determinan las distintas expresiones culturales. Pero al final, al igual que Weber, Touraine concluye como el funcionalismo: los movimientos sociales son expresiones positivas que construyen un marco cultural dentro de la apuesta institucional.

Según Weber, la acción se da tanto dentro de la lucha de clases, como de los grupos basados en estatus, partidos, y burocracia. [13] Estos son fenómenos de distribución del poder dentro de la comunidad. Weber señala que la acción de clase no es un conflicto universal: la clase no constituye en sí misma una comunidad, pero las situaciones de clase emergen sólo sobre la base de la comunidad. Los grupos de estatus, por otro lado, son comunidades, pero se expresan como estilos de vida; hay, así, un sentido de pertenencia a un círculo común. Y los partidos se orientan para influir la acción comunal (comunitaria hacia las clases y los grupos de estatus) y adquirir poder social. El ambiente natural de estos tres elementos es la comunidad. Por lo tanto, la única forma posible de estos elementos para poder pasar de la acción comunitaria a la acción societal, es a través de la burocracia, es decir, las instituciones.

La burocracia, así, se convierte en la liga entre la acción comunal expresada en movimientos sociales y su necesidad de cambio, únicamente concebido dentro de los marcos institucionales. Esto es así porque para Weber, burocratización es un fenómeno paralelo a la de democracia. Cualquier relación entre las esferas pública y privada es regulada a través de la ley y la burocratización del Estado. Las clases y los grupos de estatus pueden influir el orden legal, pero aquéllos son igual o más fuertemente influenciados por éste. Más aún, el único modo de lograr un cambio es a través de las instituciones porque la burocracia es el elemento más racional de la sociedad y el más difícil de destruir.

Historicidad

Historicidad es un concepto central en el análisis de Touraine. Es la capacidad de la sociedad de construir prácticas colectivas desde modelos culturales, a través de conflictos y movimientos sociales. Historicidad, entonces, es un producto de la acción humana y tiene que ser definido en términos de relaciones y acciones. Por lo tanto, es el sujeto el que origina la historicidad. El sujeto es un actor y tiene la capacidad de cambiar, transformar y crear, cuando se ubica en el nivel de la historicidad. Por otro lado, Touraine considera la cultura como fundamental para su análisis, porque es en esencia la meta de toda confrontación. Cultura es recursos y modelos que los actores sociales buscan manejar y controlar. En otras palabras, los actores sociales, al controlar su propia cultura, están creando su propia historicidad. [14]

Aun cuando la historicidad, en sus principales postulados, no tiene que ver con términos tales como modernización y evolución, ésta se diferencia según las formaciones sociales, que hacen que unas (las más modernas) predominen sobre otras. Esto hace que cada historicidad sea un sistema diferenciado de las otras, a partir del grado de penetración del Estado en la sociedad civil. Por ejemplo, hay casos en que las fuerzas sociales son más autónomas del Estado, y tienen una mayor influencia en las decisiones políticas (Primer Mundo o Mundo Occidental), y hay otros casos en que los Estados se identifican con la misma sociedad, una especie de institucionalización de la vida social (Tercer Mundo y países totalitarios).

Movimientos sociales

Vivimos, Touraine dice, una transición de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial, donde lo fundamental son las inversiones, no sólo en las cosas materiales sino, más bien, en los bienes simbólicos que modifican valores, necesidades y representaciones sociales, mucho más de lo que lo harían los bienes materiales por sí mismos. Si la sociedad industrial transformó los medios de producción, la sociedad postindustrial está cambiando los fines de la producción, que son cultura.

Una de las principales características de la sociedad postindustrial es su gran "aparato de administración centralizada", que se introduce en los más diversos ámbitos de la vida social. Podemos hablar acerca de la industrialización de muchas cosas materiales, pero además, que es lo más importante para Touraine, de la administración de los objetivos de la vida social. La sociedad programada hace a los individuos, bienes e ideas circular mucho más intensamente que en las sociedades tempranas. Pero esto tiene el riesgo de que los aparatos de control sobremanipulen regiones enteras a nivel mundial y penetren con mayor eficacia al modo de vida de los individuos. [15]

Touraine concibe, entonces, como lo hace Habermas, a los movimientos sociales como expresiones colectivas contra la intrusión de formas institucionales en el ámbito de la sociedad civil. Para Habermas, los movimientos sociales son formas de resistencia a la colonización de la vida social (lifeworld). Para Touraine, los movimientos sociales son el aspecto central de su concepción de sociedad.

Los movimientos sociales no son una respuesta a la situación social, sino que la situación social es un resultado de la acción de los movimientos sociales. Esta es la definición de historicidad. El conflicto que produce tal historicidad puede conducir a la ruptura del sistema político o al menos reformar las prácticas institucionales. Un movimiento social, como diría Weber, [16] puede ser una acción de clase, pero no necesariamente. Para Touraine, la sociedad postindustrial ha generado una nueva relación de clases. Ahora se

da en términos de gobernante y gobernado. Es una cuestión de dominación, de quién domina la historicidad y quién está dominado y subordinado a tal historicidad. Según Touraine:

Cuando uno habla de relaciones de clase, uno quiere decir mucho más que eso: la clase gobernante es la única que detenta el poder para dirigir la creación de los modelos culturales y de las normas sociales; la clase dominada es aquella que tiene acceso a la historicidad solamente en una forma subordinada al ceder al rol que le otorga a ellas la clase gobernante, o, por el contrario, al buscar destruir esta apropiación de la historicidad de la clase gobernante. [17]

Lo que hace la diferencia entre ciertos tipos de movimientos sociales es la especificidad del conflicto que se da según las formaciones históricas. Por ejemplo, para Touraine, los conflictos en la sociedad mercantil se desarrollaron por objetivos de libertad, siendo el ciudadano el protagonista social; en la sociedad industrial se demandó justicia y el protagonista fue el obrero. Actualmente, en la sociedad postindustrial el objetivo es la felicidad y el sujeto es el actor social (sociedad civil). Hoy, los conflictos y la oposición se extienden por grupos, se generalizan. Estos no pueden estar a nombre ni de ciudadanos ni de obreros, sino de toda la colectividad. El conflicto de clases ya no es más un instrumento de cambio social, porque su acción está limitada solamente al ámbito de la producción. Touraine concluye así que:

La sociedad programada es además y necesariamente una sociedad de protesta, de imaginación y de utopía, porque está totalmente atravesada por el conflicto social entre aparatos con capacidad y poder para programar, y la atracción hacia una creatividad y una felicidad constantemente amenazadas por la lógica de esos aparatos (Touraine, 1988: 115; t.p.).

En consecuencia, un movimiento social, según Touraine, es la acción, tanto culturalmente orientada como socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición de dominación o dependencia en el modelo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, conocimiento y moralidad, hacia los cuáles se orienta el movimiento social (Touraine, 1988:68).

Contrariamente a Eisenstadt, para el cual los movimientos sociales en las sociedades modernas están constituidos por grupos de excluidos que buscan integración -lo que sería para Touraine la definición de conducta colectiva-, [18] los movimientos sociales son, para Touraine, la fuerza activa de la vida social.

La especificidad del Tercer Mundo

Touraine, al definir la sociedad programada, está realmente definiendo el predominio del mundo desarrollado, la dominación económica occidental. Y al tomar a ésta como un tipo ideal, compara el Tercer Mundo como una formación social específica, casi sin mediaciones, interconexiones, dependencias, asociaciones, ni tipos de dominación, con respecto al Primer Mundo. [19] Dualismo y desarticulación son características de los países dependientes, no sólo por los problemas que enfrentan en el ámbito económico, sino en todos los ámbitos de la vida social. La percepción de Touraine se asemeja aquí a la de Eisenstadt y al pensamiento funcionalista, que ven las sociedades premodernas llenas de rupturas en las necesidades económicas, en la capacidad institucional y en la integración de la vida comunitaria y privada. Con un cierto paralelismo al pensamiento funcionalista, Touraine define los movimientos sociales en el Tercer Mundo como más subordinados o frágiles, fácilmente destruibles cuando se dirigen a la conquista del

Estado. En el Primer Mundo, al contrario, los movimientos sociales no buscan conquistar el Estado, según Touraine, porque lo rechazan absolutamente.

Las acciones colectivas de los pobladores urbanos, por ejemplo, se dan porque éstos son pobres y excluidos. La pobreza los motiva a organizarse, mientras que la exclusión alimenta la acción colectiva, pero ninguna de éstas puede conseguir niveles superiores de acción. Estas serían parte de la definición de Touraine de conducta colectiva, o de la definición de Eisenstadt de protesta social. Tal conducta colectiva es defensiva porque se dirige contra la modernización, por lo tanto puede fácilmente transformarse en violencia política o revolucionaria bajo la bandera del hambre, la injusticia, y la represión sufridas. Los campesinos y pobladores urbanos se colocan en la contradicción entre modernidad o tradicionalismo (entre progreso o defensa de valores pasados). Así, para Touraine, aquellas expresiones sociales no pueden ser consideradas movimientos sociales porque están lejos de las reivindicaciones acerca de la vida, desde el trabajo hasta la casa, desde la educación hasta la salud (Touraine, 1989:240, y 1981:91).

En este análisis, y al diferenciar el mundo occidental del Tercer Mundo, pero sin ninguna mediación dialéctica, Touraine cae en la misma seducción que aquélla que critica en el funcionalismo. Touraine llega al punto en que la comparación entre estos mundos se da en términos de lo positivo y lo crítico, entre luz y oscuridad, e implícitamente, entre lo moderno y lo primitivo. Así, tendríamos que...

...las relaciones de clase tienen una cara luminosa y una oscura. La cara brillante revela la rivalidad entre clases conflictivas por el control de la historicidad, por ejemplo, la lucha entre empleadores y trabajadores por el control de la industrialización (que sería en la época de la sociedad industrial); la cara oscura es esa de la defensa de la gente contra el orden dominante (Touraine, 1981:82; t.p.).

En efecto, un conflicto positivo se refiere a aquellos conflictos dentro del campo de la historicidad, es decir, dentro del orden social; un conflicto crítico, por el contrario, está contra "una forma de dominación que no ha sido legitimado por la historicidad y está por lo tanto en crisis." Esta definición tiene que ver con la lucha de los excluidos, es decir una forma de conducta colectiva, pero no un movimiento social.

Es precisamente en este punto que Touraine define los movimientos sociales como positivos, luchando por el control de la historicidad, dentro del campo institucional. Contrariamente, las luchas críticas son crisis de conducta, negativas en esencia, que buscan más bien integrarse y son violentas.

¿Transformación de o dentro del sistema?

Cuando Touraine compara el Tercer Mundo con el Primer Mundo, está de hecho planteando un camino ideal (a seguir por los países atrasados) similar al funcionalismo cuando plantea su teoría sobre modernización y evolución. Más aún, cuando Touraine diferencia a los movimientos sociales de las luchas críticas, lo que hace es ubicarlos dentro del ámbito del orden social.

Vivimos una era, dice Touraine, que es el fin de las revoluciones. Los movimientos sociales no están buscando revoluciones, más bien están contra ellas. Pero eso no significa que éstos sean contrarrevolucionarios, sino antirrevolucionarios. Los movimientos sociales buscan transformar el Estado, no conquistarlo. Un movimiento social, Touraine señala, "nace y muere con la sociedad de la que es parte" (Touraine, 1981:95).

Finalmente, Touraine reconoce que la decadencia del modelo revolucionario trajo el reforzamiento de las instituciones democráticas en el mundo occidental con una baja participación de movimientos sociales. Sin embargo, Touraine agrega que aquellas instituciones que no reconozcan la autonomía de los movimientos sociales están en riesgo de enfrentar una grave crisis.

c. Movimientos antisistémicos

El análisis de Arrigui, Hopkins y Wallerstein acerca de los movimientos antisistémicos, se basa en el enfoque del sistema mundial (world-system). Wallerstein (1987) señala que el sistema mundial es una visión histórico-social del mundo que combina el análisis de la estructura (marco sistémico) y los procesos (patrones internos de transformación). La unidad de análisis es el sistema histórico. El sistema histórico significa que el análisis sociológico debe ser tanto sistémico, como histórico.

Al dividir la historia de la especie humana en tres modos sociales -minisistemas caracterizados en la era preagrícola, imperios mundiales (eras antigua y feudal), y economías mundiales (capitalismo)- Wallerstein enfatiza la definición del capitalismo como aquella verdaderamente desarrollada a escala mundial. Sin embargo, para Wallerstein este proceso histórico no es la idea de progreso alcanzado a través de experiencias acumuladas secuencialmente. Más bien, la historia y más específicamente los sistemas mundiales, presentan líneas desiguales, llenas de transiciones indeterminadas, que se construyen por alternativas históricas reales.

Cuando León Trotsky retoma la experiencia de la revolución rusa y la explica con la teoría del desarrollo desigual y combinado, está concibiendo el desarrollo capitalista a nivel mundial y la necesidad, por lo tanto, de construir el socialismo sólo a través de una revolución permanente mundial. [20] La Unión Soviética, por sí sola, nunca podría llegar a ser socialista porque tal cosa sería la negación del socialismo como sistema mundial. La Unión Soviética logró una revolución socialista para poner una dictadura del proletariado, pero esto no significó, de facto, la sociedad socialista. Efectivamente, el desarrollo desigual y combinado de los países y su relación a escala mundial, así como las condiciones particulares e históricas de Rusia permitieron el surgimiento de una revolución con una orientación socialista. Pero la situación de atraso de un país como el soviético, hace que la tarea de construcción de una sociedad socialista -en términos de desarrollo de las fuerzas productivas- sea mucho más difícil.

En los mismos términos, Wallerstein considera que la desigualdad del capitalismo es una característica natural e inherente del sistema. La desigualdad entre países pobres y ricos no es una cuestión de superioridad o evolución lineal; es más bien una forma lógica capitalista. Wallerstein dice:

Si nosotros encontramos, como hemos hecho, que el sistema pareciera contener grandes áreas de trabajo asalariado y no asalariado, grandes áreas de bienes mercantilizados y no mercantilizados, y grandes áreas de formas de alienación y no alienación de la propiedad y el capital, entonces debiéramos al menos suponer si esta combinación o mixtura de (regiones) lo que se ha dado en llamar lo libre y lo no libre es en sí misma la característica definitoria del capitalismo como un sistema histórico (Wallerstein, 1987:150).

Este es el principal postulado teórico del sistema mundial. Y al analizar el papel de los movimientos sociales en este contexto general, la teoría del sistema mundial pone el énfasis -contra los conceptos funcionalistas de modernización, protesta y disturbio social, la dicotomía entre premoderno y moderno, y la preocupación de cómo estabilizar un

sistema en crisis, así como en contra de la especificidad del análisis de Touraine, centrado en cultura y desde una perspectiva particular, pero también occidentalizada- en la relación entre movimientos sociales y movimientos nacionales y, globalmente entendidos, movimientos antisistémicos.

Movimientos sociales y nacionales

Para entender las diferencias y relaciones de los movimientos sociales y los movimientos nacionales, Arrighi, et al. (1989) hacen un análisis marxista, de clase, basado en las relaciones de producción, y lo combinan con un enfoque weberiano de los grupos de estatus. La intención de estos autores es repensar los conceptos de clase y grupos de estatus en la perspectiva del sistema mundial.

Arrighi et al. (1989) explican cuáles son los objetivos sociales y las fronteras organizativas de los movimientos sociales. Cambios en la estructura económica y política originan procesos mundiales en los cuales los movimientos antisistémicos se reproducen. Estos movimientos se relacionan a través de las redes económicas existentes entre países. Por lo tanto, sobrepasan, objetivamente, las fronteras del Estado-nación. Estos movimientos sociales son definidos como movimientos de clase.

El grupo de estatus, al contrario, no está organizado según el mercado; está por fuera de los mecanismos del mercado. Ese grupo se estructura sobre la base del prestigio y estilos de vida. Aun cuando los grupos de estatus tengan la capacidad de actuar colectivamente, éstos se desarrollan dentro de las fronteras del Estado-nación, por lo que el tipo de acción colectiva que ellos generan es un movimiento nacional.

Al distinguir estos dos tipos de acción social, Arrighi et al. (1989) enfatizan, por un lado la cuestión de la estructura, dejando los aspectos culturales como secundarios; por otro lado, consideran las acciones de los grupos, sus significados y valores, adjuntos a tales acciones.

Tanto las acciones de tipo societal como las de liberación nacional son consideradas movimientos antisistémicos. En efecto, dentro de la esfera de los movimientos de liberación nacional es posible desafiar políticamente al sistema de dominación, porque los movimientos nacionales pueden combinar la ideología nacionalista y antiimperialista con los objetivos proletarios anticapitalistas. Tales elementos, dicen Arrighi et al., les dan una gran fuerza como acciones movilizadoras. [21]

Sin embargo, tanto los movimientos nacionales como los clasistas tienen dificultades para desarrollarse como alternativas políticas. Los objetivos de los movimientos nacionales pueden hacerse difusos por la "legitimidad" de nuevas élites, lo cual mitiga el conflicto de clase. El conflicto de clase, así, puede ser pacificado por varios medios: control social interno, intervención de fuerzas externas, desarrollo económico, etcétera.

Las fronteras de los movimientos nacionales están determinadas por el tipo de relaciones entre los Estados. Hay al menos, en estas relaciones, cuatro obstáculos que enfrentan los movimientos nacionales: en primer lugar, la intervención ilegítima de fuerzas externas que revierten e interfieren procesos internos nacionales. En segundo lugar, estas fuerzas ilegítimas pueden contar con el consenso de las principales potencias mundiales que imponen sus políticas a los Estados más débiles. En tercer lugar, figura la presión de la propiedad transnacional, basada en el derecho internacional de propiedad, sobre cualquier política de nacionalizaciones. Y finalmente, el uso de la fuerza externa, que directa o indirectamente apoya los contramovimientos. [22]

Se puede negar, además, la lucha de clases en los movimientos de liberación nacional. Las élites políticas pueden deslegitimar la lucha de clases al hacer que la burguesía nacional se fortalezca; al aliarse con las élites nacionales y con las élites de los países centrales, o al unir a las élites nacionales para dirigir la lucha contra fuerzas extranjeras. El resultado para la población, dicen Arrighi et al., es de frustración en lugar de conciencia de clase. Por esa razón los movimientos de liberación nacional no son necesariamente una condición para la transformación revolucionaria de la economía mundial. Las relaciones capitalistas, a pesar de éstos, siguen su marcha.

Aun cuando una revolución nacional se haga en nombre del socialismo, como fue el caso de la revolución rusa, si las relaciones capitalistas mundiales se mantienen intocadas, ninguna transformación estructural se logra. En palabras de Trotsky: "el problema de la sociedad socialista no puede ser abstraído del problema de las fuerzas productivas, que en la etapa presente del desarrollo humano es a nivel mundial en su verdadera esencia" (Trotsky, 1980:1237).

Sin embargo, el conflicto de clase puede también expresarse en el ámbito de los movimientos nacionales. La división social del trabajo se desarrolla a nivel mundial, pero los conflictos de clase aún se presentan dentro de las fronteras nacionales. Cuando un conflicto de clase se dirige contra el aparato de Estado, el Estado o se alía con otros Estados o sufre las presiones políticas externas que limitan su capacidad de maniobra. Los movimientos nacionales y de clase, entonces, se pueden relacionar entre sí.

La lucha de clases se orienta hacia la reorganización de las fuerzas productivas y el control de los medios de producción y subsistencia. Pero las características propias del conflicto difieren de un país a otro, dependiendo de las condiciones nacionales y culturales. Arrighi, et al. señalan:

...el proceso de la lucha de clases ocurre continua e históricamente en distintas versiones culturales, organizativas y sociales, cada una como si estuviera con su propia autenticidad y originalidad, lo que marca la amplitud de su presencia histórica (Arrighi, et al.: 47; t. p.).

Ahora bien, poner las relaciones de clase como una característica importante en los desarrollos capitalistas actuales, es pensar en una reinterpretación de la clase obrera. Si es verdad que hay una disminución de la fuerza de trabajo agrícola, así como el de la manufactura, y en contraparte ha habido un incremento en el sector terciario, es cierto también que este último sector ha seguido un alto proceso de proletarianización: "este sector se vuelve aún más polarizado dentro del estrato profesional asalariado y del estrato salarial más bajo en condiciones laborales tipo fábrica" (Arrighi, et al.: 85).

Esta característica, sin embargo, no debilita la importancia de la clase obrera como un concepto histórico, sino que la complica. Con los cambios en los medios de producción, cambia la forma de trabajo pero no su esencia. En el siglo XIX, los trabajadores usaban martillos, mientras que hoy usan computadoras. La dominación y la explotación se mantienen igual, aun cuando ciertas formas de alienación hayan cambiado. [23] Miliband escribió:

La industria manufacturera, componente de la clase obrera está de hecho disminuyendo, pero la clase obrera como un todo, la gente cuyo único recurso de ingreso es la venta de su fuerza de trabajo, cuyo nivel de ingreso los pone en el grupo más bajo de ingresos, cuyo peso individual y responsabilidad en el trabajo son bajos o virtualmente inexistentes (...) ha crecido, no disminuido, a través de los años (Miliband, 1988:332).

Movimientos antisistémicos

Con el enfoque de la economía política, las nuevas relaciones internacionales y la definición de dos tipos de movimientos, sociales y nacionales, dentro del ámbito de los Estados-nación, con sus limitaciones y potencialidades, el corolario teórico es que tales movimientos se han vuelto, cada vez más, movimientos mundiales antisistémicos.

Tanto la nueva división internacional del trabajo como los avances en tecnología y comunicación, hacen que los países en el mundo estén cada vez más interconectados. Los Estados se interrelacionan y dividen en lo que Wallerstein llama, siguiendo la tradición leninista, periféricos, semiperiféricos y centrales. El capitalismo mundial está constituido por todos esos países interrelacionados desigualmente. A escala mundial, vemos varios fenómenos: una reubicación del proceso de manufactura en la semiperiferia, aumentando los conflictos de clase en esos países; un proceso de "desnacionalización de la fuerza de trabajo doméstica", producida por el creciente desarrollo en las comunicaciones y la transportación, que posibilitan al proletariado organizarse a nivel transnacional en secciones nacionales; una pauperización de los jóvenes y ancianos, y un antioccidentalismo de las sociedades periféricas.

La conclusión es que los diferentes tipos de manifestaciones, con base en conflictos de clase y nacionalistas, dependen de las especificidades históricas y culturales de los países interdependientes a escala mundial, tanto como los propios límites y fronteras que tales movimientos confrontan localmente. Trotsky decía que las condiciones para alcanzar la dictadura del proletariado y las condiciones para la creación de una sociedad socialista no son idénticas entre países, ni son de la misma naturaleza, y en cierto sentido son hasta antagónicas. La circunstancia de que el proletariado ruso llegara primero al poder, por ningún motivo implica que sea el primero en alcanzar el socialismo. Mientras más atrasado sea el país que logre, como resultado de los zigzags de la historia, empezar la revolución socialista, más difícil será para éste la transición de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas (Trotsky, 1980:1239). Por lo tanto, los movimientos ahora piensan y actúan más internacionalmente.

Consideraciones finales

Las tres teorías analizadas sobre los movimientos sociales: a) protestas y disturbios sociales, b) movimientos sociales e historicidad, y c) movimientos antisistémicos, han sido retomadas en la experiencia mexicana por fuerzas sociales que les han dado su propia interpretación.

La élite gobernante ha tendido a ubicarse en el ámbito de la modernización, entendida como resultado de la diferenciación social, de la cooperación entre individuos diferenciados, de la integración social y de la intervención de las instituciones para regular las relaciones entre los individuos. Los cambios acelerados en un momento dado pueden provocar serios desequilibrios. En el ámbito social, tales desequilibrios pueden reflejarse a través de protestas sociales. Estas deben ser controladas y canalizadas por las instituciones para evitar el colapso del sistema. Las élites consideran el cambio desde una perspectiva institucional. Las élites gobernantes han clasificado los tipos de movimientos y acciones colectivas para enfrentar tales patologías sistémicas. La perspectiva de la élite mexicana, como la de Eisenstadt y la perspectiva funcionalista, viene de arriba, desde un marco institucional para regular los movimientos sociales.

TEXTO

Diversos actores del movimiento popular han combinado ideas de Touraine y de la perspectiva del sistema mundial. Como Touraine, ellos le han dado importancia a la acción social. Lo más importante para algunos ha sido la interacción de los actores, miembros de la sociedad civil para buscar y controlar su propia historicidad, su vida cotidiana, protegiéndola de la intervención estatal. Al contrario de la idea generalizada de la élite gobernante, los movimientos sociales son considerados agentes de creatividad. La gente crea su propia historicidad a través de la participación en movimientos sociales y de la lucha por el control de su propia cultura, es decir, su sociedad, en un tiempo y espacio específicos.

Sin embargo, pareciera que Touraine cede al mismo argumento que critica en el funcionalismo. Evolución e integración parecen ser, implícitamente, parte de su análisis. El paso a través de las sociedades mercantiles, industriales y postindustriales está cargado de una implicación evolucionista. Esto es más obvio cuando Touraine distingue el mundo desarrollado y subdesarrollado. Pareciera, también, que la etapa del subdesarrollo está ahora en el proceso de la industrialización, mientras que la desarrollada está ya en una transición hacia la sociedad programada. De aquí a decir que la experiencia occidental es el ejemplo a seguir, es una conclusión recurrente.

Más aún, Touraine coincide con la idea funcionalista de dividir las sociedades en modernas y premodernas. Eisenstadt, en efecto, distingue aquellos movimientos sociales en países desarrollados o modernos de aquellas protestas que toman lugar en países subdesarrollados. Algunos, dentro del movimiento popular e intelectual mexicano, comparten esta visión. Los movimientos sociales pueden ser, como Touraine los define, movimientos positivos y críticos (o de acciones negativas), así como de rostro luminoso u obscuro. Dependería de si los movimientos sociales son medios de integración a la sociedad, que estos mismos ayuden o no a construirla, a través de su participación activa e institucional.

Para otros, los movimientos sociales sí pueden cambiar y transformar estructuras. Como en el enfoque del sistema mundial, ellos han basado su análisis uniendo aspectos de Marx y Weber, y reapropiando el análisis de clase para entender la situación de México en las nuevas relaciones mundiales.

¿Cómo, entonces, podemos entender los movimientos sociales en el periodo contemporáneo? El funcionalismo nos da pistas para entender cómo las instituciones enfrentan la cuestión de la integración, y por lo tanto de la pacificación de la clase trabajadora, pero éste no considera a los actores sociales participantes activos. Cualquier movimiento social en sí mismo, es entendido como una especie de patología, por lo que esta parte no ayuda bien a bien a ubicar el problema central.

La teoría crítica, en el enfoque de Touraine, contempla la relación entre sistema y sociedad civil, pero se queda aún en el ámbito de la cultura. Entonces, hay una debilidad para ver las contradicciones de clase que determinan muchas formas de lucha. Su visión occidentalizada de las relaciones sociales no permite ver el espectro en su conjunto.

El sistema mundial, en lugar de ver los movimientos sociales como una "salida democrática" de las sociedades modernas, que buscan integración en vez de cambio, se preocupa por diferenciar a los movimientos sociales según su composición de clase, según su agrupación estamental (grupos de estatus nacionales), según objetivos y programa político. El conflicto es fuente de cambio. Sin embargo, al ubicarse esta teoría principalmente en la estructura, se le dificulta el tránsito hacia el ámbito de la cultura, afectada por las contradicciones sociales a un nivel más cotidiano. [24]

Consideraría aquí que una perspectiva macro-micro es necesaria, una que pueda ubicar la cuestión en un análisis dialéctico. Tendríamos que tomar en cuenta tanto la cultura como un procedimiento teórico que ligue el nivel de la estructura con el de la vida cotidiana -como el análisis de clase-. Tal búsqueda, sin embargo, es una tarea difícil, porque no se va a lograr a través de una agregación ecléctica de diferentes teorías, sino primero entendiendo sus postulados básicos, y segundo tomándolos en forma reflexiva, para que nos ayuden a construir nuevos paradigmas. Tal es el reto.

Ciudad de México, octubre de 1994.

CITAS:

[*] Profesor-investigador del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, UAM-Azcapotzalco.

[1] Entiendo aquí por funcionalismo a la corriente de pensamiento sociológico ligada a la herencia de clásicos como Comte, Spencer, Pareto, Durkheim, Radcliffe-Brown, Malinowski y Parsons, entre otros. El funcionalismo, así, destaca una visión macrosociológica. Utiliza los términos función, estructura y procesos, para ubicar las relaciones sociales como elementos funcionales. Esta corriente destaca la interdependencia de las partes de un sistema, el equilibrio y el orden social. Generalmente funde los métodos de análisis de las ciencias sociales con aquéllos desarrollados por las ciencias naturales.

[2] La teoría crítica es aquella corriente vinculada a Horkheimer, Adorno y Marcuse; a Walter Benjamin, Neumann, Kirchheimer y Fromm, y finalmente, a J. Habermas. Iniciándose en la década de los veinte, esta corriente trató de vincular el análisis materialista de la economía política con la visión de la cultura y la psicología, con el fin de mantener un puente entre lo sistémico y la vida cotidiana, que permitiera entender los procesos de socialización y de la acción humana.

[3] La teoría del sistema mundial es una corriente del pensamiento marxista promovida principalmente por I. Wallerstein, Ralph Miliband, Ernest Mandel, entre otros. El enfoque del sistema mundial se orienta en combinar marcos sistémicos (estructuras) con procesos (patrones internos de transformación). La unidad de análisis es el "sistema histórico" (más que "la sociedad"), que es tanto sistémico como histórico.

[4] Esta sección está basada en el libro de Eisenstadt (1972). Algunos de los apoyos teóricos de Eisenstadt son Dan Lerner, Talcott Parsons, Robert N. Bellah, Neil Smelser y Emile Durkheim. Las referencias a Parsons son hechas de su libro *The Social System*. New York, The Free Press, 1951, y de Emile Durkheim, de *La división del trabajo en la sociedad y Las reglas del método sociológico* (Varias ediciones).

[5] Para el análisis sobre la teoría de Touraine, me baso principalmente en tres libros: *Return of the Actor: Social Theory in Postindustrial Society*, América Latina. Política y sociedad, y *The Voice and the Eye: an Analysis of Social Movements*.

[6] Ver Arrighi, G., Hopkins, T. y Wallerstein, Immanuel. (1989). *Antisystemic Movements*. London: Verso; también, Wallerstein, I. (1987) *World System Analysis*, en Giddens, A. & Turner, J.H. (Eds.) *Social Theory Today*. Stanford, Stanford University Press, y Ragin, Ch. & Chirot, D. (1989), *The World System of Immanuel Wallerstein: Sociology and Politics in History*. En Skocpol, T. (Ed.) *Vision and Method in Historical Sociology*. Cambridge, Cambridge University Press.

[7] El sistema de acción de Parsons está formado por cuatro elementos: el sistema cultural, constituido por la religión, las creencias, el lenguaje y los valores nacionales; el sistema social, que es la socialización de los actores a través de valores compartidos retomados del sistema cultural, y que ayuda a mantener el control social y la integración (este argumento es cercano a la noción de religión de Durkheim, que analiza en su libro *Elementary forms of religious life*, como un medio de cohesión); El sistema de la personalidad, relacionado con la identidad individual, y finalmente el organismo de conducta (behavioral organism) como un sistema conectado a la expresión biológica del ser humano y su medio ambiente físico.

Por otro lado, los problemas del sistema de Parsons están relacionados con su esquema AGIL, paradigma de cuatro funciones: Adaptación (Adaptation), Consecución de metas (Goal Attainment), Integración (Integration) y Apoyo o Soporte Potencial del sistema (Latent Pattern Maintenance). Estos son los principales problemas que un sistema, a través de las instituciones, debe resolver para sobrevivir y desarrollarse. Ver Parsons, *The social system*, op. cit.

[8] El término desviación (deviance) es en el sentido de Durkheim, de patología social, así descrita por él. Ver Durkheim: *Rules of Sociological Method*, en el capítulo sobre *Rules for the distinction of the normal from the pathological*. En Lukes, S. y Halls, W.D. (1982), *Durkheim: The rules of sociological method and selected tests on sociology and its method*.

[9] Eisenstadt coincide con las ideas de Parsons de cómo las instituciones deben resolver los problemas sistémicos con el fin de sobrevivir. Para Parsons el papel de las instituciones en este esquema es fundamental, porque las instituciones son normas y roles sociales que satisfacen necesidades sociales. Por ejemplo, dentro del esquema AGIL (siglas en inglés), Adaptación que es una forma de designar y distribuir recursos a través del sistema está relacionada con la economía, la ley, la educación, la religión y la familia. Goal Attainment, consecución de metas, significa movilizar tales recursos para lograr las metas específicas del sistema, está vinculada con las instituciones políticas, parlamentos y partidos políticos. Integration, integración, es la necesidad de ajustar y regular las relaciones entre la gente; tiene que ver con las instituciones legales y las cortes; y finalmente Latent Maintenance, apoyo o soporte potencial, latente, que da a la gente mecanismos de autogestión; son instituciones sociales como la familia, la religión y educación. Ver Parsons (1951), op. cit.

[10] Esto es verdad también para Parsons y Marshall en sus respectivos estudios sobre ciudadanía. Parsons, al incorporar la influencia de Marshall al asunto de los movimientos sociales, los ve como una cuestión de exclusión-inclusión. Para Parsons, movimientos sociales son acciones colectivas que movilizan recursos (humanos y materiales) para ganar acceso a una comunidad que los había excluido con anterioridad. Ver Marshall (1969) *Reflections on Power*, y Parsons (1965 y 1969) *Full Citizenship for the negro American?*. Para tener un examen de estos textos, ver la crítica de Barbalet a Marshall y Parsons en Barbalet (1988), *Citizenship: rights, struggle and class inequality*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

[11] Debemos tomar con reservas esta diferenciación debido a los cambios geopolíticos sufridos mundialmente, principalmente en los países anteriormente denominados socialistas.

[12] El esquema AGIL de Parsons es descrito en las notas a pie de página números 7 y 9.

[13] Ver escritos de Weber sobre estructuras de poder, clase, estatus, partido y burocracia, en Gerth y Mills (1958) y Weber (1974). El término en inglés status-groups ha sido traducido como estamentos en el libro Economía y Sociedad del Fondo de Cultura Económica, 1944. En este artículo, lo denominaré como status, o grupos de estatus.

[14] Este postulado es similar a la afirmación de Habermas sobre lifeworld o mundo vital. Para Habermas, lifeworld, que es el contexto donde la sociedad civil se expresa, se clasifica en tres elementos: sociedad, cultura y personalidad. Personalidad está constituida por sujetos capaces de hablar y actuar, mientras que la cultura es la presencia de conocimientos que permiten la interacción y el mutuo entendimiento. Ver Habermas, J. (1989), *The theory of communicative action*, V.2. Lifeworld and system: a critique of functionalist reason. Boston, Beacon Press.

[15] Touraine (1988:105). El concepto de institucionalización y manipulación de la vida social se asemeja a la idea de Habermas de colonización interna. Habermas asegura, con Weber, que hay una constante racionalización a través de la burocratización, y considera este proceso como peligroso en vez de ser parte del progreso o de la modernización. Así, para Habermas hay una fuerte tendencia a colonizar el mundo vital de la sociedad civil (lifeworld) por el sistema, una especie de intrusión por la vía de la racionalización. Ver Habermas (1989), op. cit. Capítulo Concluding reflections: From Parsons via Weber to Marx.

[16] Weber separa la acción comunal basada en clases de aquella basada en grupos de estatus. Weber reconoce que ambas pueden traslaparse frecuentemente (Weber, 1978).

[17] Touraine (1988:110). Traducción Propia: t.p.

[18] Touraine diferencia lo que son los movimientos sociales de la conducta colectiva (collective behavior) y de las luchas de clase. Conductas colectivas son conflictos contra la integración o desintegración. Estas son fundamentales acciones defensivas. Pueden plantearse tanto la defensa de una región, como la lucha por el desarrollo regional, es decir, defender una colectividad utópica amenazada por la diferenciación social (modernización). De esta forma, la conducta colectiva es una reacción contra fuerzas externas. Las luchas de clase, a su vez, son aquellas que tienen una concepción estratégica de cambio. Pueden ser específicamente acciones de clase (Touraine, 1988).

[19] En el libro de Touraine sobre América Latina, sus referencias a la dominación imperialista son ya un hecho consumado; pareciera que, por lo demás, no tiene ya una relación directa con la realidad de América Latina. Ver Touraine (1989).

[20] La noción de "revolución permanente" ha sido comúnmente malinterpretada. Revolución permanente no significa un conflicto constante. Significa que la única forma de alcanzar el socialismo es a escala mundial porque el capitalismo se ha extendido a lo largo y ancho del mundo. El socialismo es inconcebible en un solo país. La revolución permanente, así, es la combinación dialéctica de las luchas en países capitalistas avanzados, países formados burocráticamente o totalitarios y países subdesarrollados (Trotsky, 1980).

[21] Arrighi, G., Hopkins, T. y Wallerstein Immanuel, 1989: 27. Esta definición va opuesta a las conclusiones de Touraine acerca de los movimientos nacionales. Para Touraine, los movimientos nacionales son multidimensionales y eso es precisamente lo que los hace débiles. Ver Touraine (1981: 91 y 1989).

[22] Trotsky explica las presiones que actuaron sobre la revolución rusa: la amenaza de la intervención armada extranjera, el predominio técnico de las naciones capitalistas (dependencia económica y alianzas entre las superpotencias) y el atraso social de la república soviética; "al final del análisis el problema se redujo al aislamiento de la república soviética y al atraso" (Trotsky, 1980:1237).

[23] Quizá esta sea la razón por la que Ernest Mandel considera a la clase trabajadora americana y a la clase trabajadora soviética las más grandes del mundo. Ver Mandel, E. y Novack, G. (1974) y Mandel (1991). En un análisis similar, Ralph Miliband hace una amplia definición de clase trabajadora, cuya principal característica es el ingreso. Lo que habría que entender es la enorme heterogeneidad de la clase sobre la base de la ocupación, capacitación, género, raza, etnicidad, religión, ideología y demás componentes, así como su diferenciación entre ocupaciones de cuello blanco y azul, entre manufactura y servicios. Miliband, R. (1988).

[24] Esta apreciación mía es a nivel general. Hay autores que han intentado ligar el nivel de la estructura y el análisis del sistema mundial, con aspectos de la vida cotidiana urbana y los movimientos sociales. Ver Timberlake (1989) en una aplicación del sistema mundial al análisis urbano.

BIBLIOGRAFIA:

Arrighi, G., Hopkins, T. y Wallerstein Immanuel (1989), *Antisystemic Movements*. London; Verso.

Barbalet, J.M. (1988), *Citizenship: Rights, Struggle and Class Inequality*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Durkheim on Rules of Sociological Method, en Lukes, S. and Halls, W.D. (1982), *Durkheim: The Rules of Sociological Method and Selected Texts on Sociology and Its Method*. New York, The Free Press.

Eisenstadt, S.N. (1972), *Modernización: Movimientos de protesta y cambio social*. Argentina, Amorrortu Editores.

Gerth y Mills Eds. (1958), *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York, Oxford University Press.

Habermas, J. (1989), *The Theory of Communicative Action*, vol. 2. *Lifeworld and system: a critique of functionalist reason*. Boston, Beacon Press.

Mandel, E. y Novack, G. (1974), *The Revolutionary Potential of the Working Class*. New York, Pathfinder Press.

Mandel, E. (1991), *¿Hacia dónde va la URSS?* México, Fontamara.

Miliband, R. (1988), "Class Analysis", en Giddens, A. y Turner, J. H. Eds. *Social Theory Today*. Stanford, Stanford University Press

Parsons, T. (1951), *The Social System*. New York, The Free Press.

Ragin, Ch. & Chirot, D. (1989), *The World System of Immanuel Wallerstein: Sociology and Politics in History*, en Skocpol, T. Ed., *Vision and Method in Historical Sociology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Timberlake, M. (1989), "World-System Theory and the Study of Comparative Urbanization", en Smith, M. P. y Feagin, J. R. Eds., *The Capitalist City*. Oxford, Basil Blackwell.

Touraine, A. (1981), *The Voice and the Eye: an Analysis of Social Movements*. Cambridge. Caibidge University Press.

Touraine, A. (1988), *Return of the Actor: Social Theory in Postindustrial Society*. Minneapolis, University of Minnesota Press. 1988.

Touraine, A. (1989), *América Latina, política y sociedad*. España, Espasa-Calpe.

Trotsky, L. (1980), *The History of the Russian Revolution*. New York, Pathfinder Press.

Wallerstein, I. (1987), "World-System Analysis", en Giddens, A. y Turner, J. H. Eds., *Social Theory Today*. Stanford, Stanford University Press.

Weber, M. (1978), *Economy and Society*. Berkeley, University of California Press.